

Restauración y consolidación de la exhacienda de San Antonio de Juana Guerra, Durango

Alberto Ramírez Ramírez*

Con la firma del convenio específico para el ejercicio 2010 firmado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), en el marco del Programa de Empleo Temporal (PET), aplicado a zonas arqueológicas, monumentos y centros históricos, así como en áreas de infraestructura cultural, no sólo se cumplió con el propósito de combatir la pobreza al aminorar el desempleo en áreas de alta y muy alta migración, sino también se coadyuvó a conservar y preservar diversos ejemplares del patrimonio cultural de la nación, declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

* Centro INAH Durango.

Aplicar el Programa de Empleo Temporal Sedesol-INAH en la ruta del Camino Real de Tierra Adentro, representó para el Centro INAH Durango todo un reto. Las experiencias con que se contaba eran aisladas. La importancia del patrimonio requería la colaboración cercana entre ambas instituciones, así como del trabajo en equipo de arqueólogos, arquitectos, restauradores, administradores y de todos los trabajadores del INAH involucrados, ya que, por una parte, la mano de obra —necesariamente cuidadosa y en ocasiones minuciosa— habría de supervisarse rigurosamente, al mismo tiempo que el aspecto administrativo debía cumplir con las normas y procedimientos exigidos por las reglas de operación del PET.

Los recursos tendrían que ser manejados con eficiencia y transparencia para hacer lo más con lo menos, y ubicarlos donde se considerase serían mejor aprovechados.

Intervención arquitectónica. Reconstrucción y consolidación de la “casa grande de la antigua hacienda”, recuperación de niveles originales, reconstrucción de crujeas, reposición de techumbres, anastilosis de elementos de cantería en arcadas y enmarcamientos. Limpieza, consolidación y restauración consistente en trabajos de liberación, desmonte y deshierbe, limpieza de azoteas, muros, banquetas y pisos; injertos y muros de adobe, aplanados de mezcla de cal arena y pintura a la cal en muros.

Información básica del edificio

Localidad: ejido Amado Nervo; municipio: Nombre de Dios; estado: Durango; localización: carretera federal a la ciudad de México, Distrito Federal, km. 46, cru-



Figura 1. Restos del templo de San Antonio de Padua. Fotografía de Librería Religiosa.

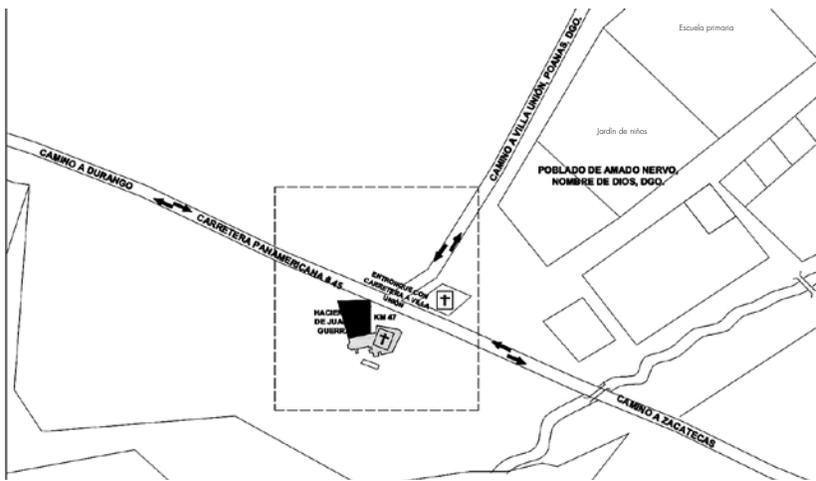


Figura 2. Mapa regional de ubicación de la ex hacienda.



Figura 3. Ruina de la ex hacienda de Juana Guerra. Siglo xx. Fotografía de Alejandro Pechard.

ce con carretera al poblado de Villa Unión; tipología: casco de hacienda y templo; época: siglo XVIII; uso: público y privado; propiedad: ejidal y particular.

Descripción del edificio

El conjunto arquitectónico se compone de tres estructuras: casa grande, capilla y molino.

La capilla de San Antonio de Padua es la construcción más significativa; se localiza en la parte sur del conjunto; fue edificada en 1795; destaca la portada, la cual tiene las jambas labradas con un petatillo entrelazado que las recorre verticalmente. El dintel está formado por una enorme vena y otras de menor tamaño. A los lados se encuentran adosadas dos fuertes columnas tritóstilas. En su parte inferior tiene labrado petatillo, en medio estrías, y en la parte superior zigzag. El friso consta de una banda alargada con denticulos en la parte superior y mütulos en la inferior. La cornisa se abre formando dos enormes roleos que guardan



Figura 4. Puerta principal barroca del templo de San Antonio de Padua.

la ventana coral en forma de un óculo mixtilíneo. De entre los roleos emerge una peana con guardamalleta que da lugar a un nicho. Sin embargo, el remate ha sido modificado, quedando solamente del original una concha. La torre es de un cuerpo que, a pesar de su deterioro, se distinguen todavía las columnas entorchadas. Es

característico de esta capilla los arcos dobles edificados en el siglo XIX que sostienen la torre. El interior es de una sola nave con ábside ochavado

Contiguo al templo se localiza la “casa grande”, cuyo acceso principal está alineado a la portada del templo; tiene un cuerpo de dos niveles. Hacia la parte

sur se encuentra un segundo cuerpo, también en dos niveles, lo que forma un esquema de “L”; esta disposición genera un patio central limitado al sur por el templo y al oriente y norte por la casa grande. Un cuerpo de agua se localiza en la parte norte del conjunto que era propiamente una represa. Por último, el molino se ubicaba hacia el lado sur del conjunto. El sistema constructivo de la fachada del templo es a base de piedra, mientras que la casa grande estaba hecha a base de muros de adobe, con excepción del acceso principal y los enmarcamientos de los vanos, que se fabricaron con cantería. Esta característica se refleja en el estado de conservación, ya que por la condición deleznable del adobe, a diferencia de la piedra, la pérdida de elementos era considerable. Sin embargo, por los restos en pie de los apoyos de cantería y la cimentación a base de piedra fue posible la reconstrucción y anastilosis de los elementos que conformaban el conjunto de la ex hacienda.

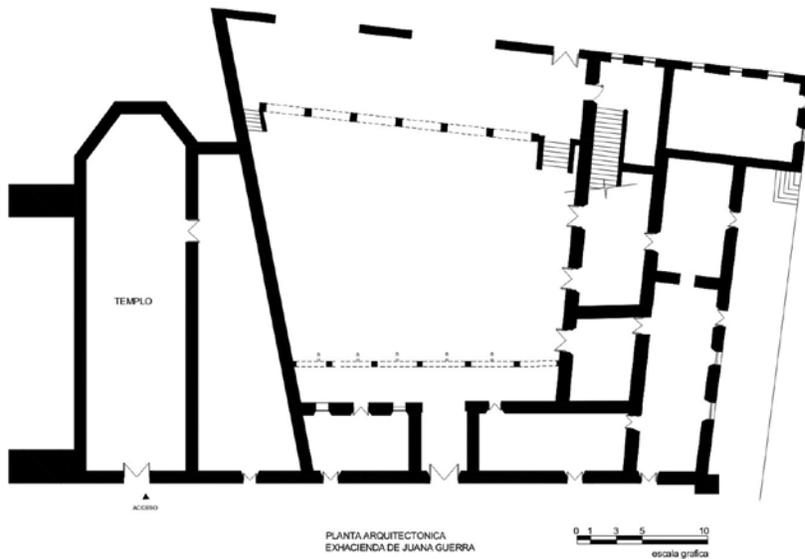


Figura 5. Planta baja arquitectónica de la exhacienda. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.



Figura 6. Trabajos en la parte posterior del inmueble con jornaleros de Sedesol. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.

cia pasó a varios propietarios, hasta que el 17 de junio de 1721 fue cedida a Antonio Páez de Guzmán, quien le dio a la hacienda el nombre actual: San Antonio de Padua. Posteriormente en 1906 la finca fue vendida a su último dueño: Jaime Gurza, quien la conservó hasta 1928, en que fue adjudicada al Banco Internacional Hipotecario de México.

El sitio consiste en una estancia agrícola que con los demás asentamientos de la región fueron centros productores de granos, que surtían a los reales de minas del sur de la Nueva Vizcaya y norte de la Nueva Galicia.

La cercanía con la villa de Nombre de Dios del actual estado de Durango, les confirió un punto de pernocta a los viajeros que se trasladaban por el Camino Real de Tierra Adentro, en el tramo entre la ciudad de Durango y las minas de Sombrerete, en Zacatecas.

La exhacienda, como ya se indicó, se compone de tres estructuras principales: casa grande, capilla y molino, ade-

Antecedentes históricos

El asentamiento donde se desplanta el inmueble formó parte de la hacienda de San Antonio de Juana Guerra. El 28 de junio de 1586 las tie-

rras fueron mercedadas por el cabildo de Nombre de Dios a dos personas: Juana Guerra, que perteneció a una rica familia de Guadalajara, y a Domingo Rodríguez. Durante el siglo XVII la estan-



Figura 7. Vida cotidiana frente a la hacienda. Fototeca Centro INAH Durango.



Figura 8. La "casa grande", fachada principal. Fototeca Centro INAH Durango.

más de los restos de una pequeña represa.

Criterio de intervención arquitectónica

El objetivo de esta intervención fue recuperar el funcionamiento del conjunto, a través de establecer la eficiencia perdida de los procedimientos constructivos y materiales existentes en suelo, cimentación, apoyos, entrepi-

sos y cubiertas, tratándose del sistema contractivo para arquitectura de adobe.

La reconstrucción fue posible ya que se pudo inferir a partir del análisis de fotos y planos antiguos el estado original, además de que los vestigios acusaban niveles, alturas, espesores de muros y techumbres.

El futuro uso del inmueble determinó revitalizar los espacios en dos partidos arquitectónicos diferentes: el área comercial en planta baja y casa-habitación en la planta alta.

| 163

Descripción de las obras

La destrucción de la ex-hacienda de Juana Guerra



Figura 9. Vista de la "casa grande" restaurada con sus balcones y puertas asimétricas, características constructivas del siglo XVIII. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.



Figura 10. Vista de la torre y arco botarel de la capilla. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.

era casi total; los muros de adobe, a excepción de la fachada poniente, amenazaban con perderse en muy poco tiempo, y la vegetación proliferaba por todas partes, encontrándose incluso tres árboles de considerable tamaño en el interior.

El acceso a la sacristía era casi imposible por acumulación de tierra, producto del colapso de los muros; en el interior de ésta, la basura subía casi 90 cm. El contrafuerte de la esquina se conservaba en el sitio gracias al empotre sobre los muros; los huecos para ensamblar los pies derechos de los marcos verticales claramente visibles denotaban que éstos habían sido extraídos quizá para darles otro uso, y gracias a la

buena factura del adobe el vano se encontraba aún intacto a una altura de 1.50 m.

La primera acción encomendada a los trabajadores inscritos en el PET fue reco-

lectar el escombros disperso en toda la propiedad, ya que muchos de los muros de adobe estaban colapsados y se habían convertido en montículos de tierra. Referente a la cantera de los enmarcamientos, habían desaparecido; se realizó un trabajo de clasificación para identificar los cimientos y de dónde provenía la piedra. Mediante un concienzudo proceso fue posible identificar la ubicación de los cuartos en lo que fue el proyecto de reconstrucción; la tierra de amasado de



Figura 11. Ruina de la esquina sureste de la "casa grande". Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.

lodo mezclado con paja y fibra de maguey fermentado permitiría lograr el enrase de las paredes hasta el nivel original, de acuerdo con los vestigios que aún eran visibles.

El muro de contención perimetral al templo, edificado con piedra y malla ciclónica, fue demolido para así recuperar la traza original de la hacienda, ya que dicho muro partía en dos el espacio central. En el patio interior se descubrieron las bases de las columnas, los restos de los dos capiteles adosados a muros, que mostraba el origen y destino de la arcada interior, se conservaban afortunadamente, por lo que se realizó un cuidadoso análisis a fin de lograr su adecuada colocación, ya que no se contaba con el antecedente que permitiera proceder al montaje de los anillos. Las dovelas de los arcos se fijaron nuevamente, reponiéndose la mezcla de cal en la piedra de las juntas, capiteles, fustes, bases; por tanto, se hicieron las mediciones necesarias hasta que coincidieron en sus lugares de origen.



Figura 12. Estado que guardaba la "casa grande" antes de la intervención. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.

Para dar inicio a los trabajos de consolidación estructural se eliminaron los adobes sueltos y se completó la cimentación faltante; además, se realizó la consolidación de los muros, empezando por los cuartos adosados al templo, y localizados en toda la edificación, tomando forma de "u". Del mismo modo se inició el resane de los capialzados en forma de concha y de los muros, lo que en un futuro serviría para desarrollar la circulación; esta acción facilitaría también la limpieza de las grietas y, por consiguiente, el proceso de inyección.

Para la estructura de la hacienda se fabricaron 25 000

adobes en obra; la tierra se obtuvo de los escombros de la misma, cribando y limpiando para realizar la anastilosis. Los muros de la planta baja son de 1 m de espesor, lo que evitó su destrucción total y sirvió de modelo para la restauración de los mismos; las muestras del recubrimiento de un enjarre de lodo original con una ligera capa de cal, se utilizó de muestra y referencia para los nuevos aplanados.

Se rehicieron las puertas respetando todos los vanos de los muros, y se completaron hasta que alcanzaron el nivel de enrase a fin de colocar sobre ellos las vigas de



Figura 13. Fabricación de 25 000 adobes para la restauración. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.



Figura 14. Consolidación de muros de adobe de 1 m de espesor. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.

cerramiento y de arrastre que sirvieron de soporte a más de 550 vigas de pino.

El siguiente paso fue propiamente la cubierta de entrepiso a una altura de 5 m, rea-

lizada con vigas y duelas de madera; acto seguido se procedió al desplante de adobes, respetando el trazo de los muros del primer piso para dar continuidad al esfuerzo de

los mismos y que pudiesen soportar el segundo piso.

La ubicación del nuevo frontón de la fachada principal, en el cual se colocarían posteriormente los balcones en la planta alta, se fundamentó en una fotografía encontrada en el acervo documental que se resguarda en la fototeca del Centro INAH; lo anterior tuvo como finalidad dejar completo el segundo nivel con sus vanos de ventanas, de acuerdo con la tipología de las haciendas del siglo XIX.

Para construir el arco del zaguán y conservar el desplante de las bases en que se apoyan las jambas del arco de acceso principal, se adaptaron las piezas de un arco previamente donado por el arquitecto Pechard, donde su tamaño original correspondía a las dovelas del arco que existió; se fijaron nuevamente reponiéndose la mezcla de cal en piedra de las juntas. Se repuso el piso de cantera en los pasillos de la planta baja en forma de L, dando pendiente hacia los primitivos desagües que ya existían para el desalajo del agua de la lluvia.

El enrase del segundo piso a una altura de 4 m se realizó de acuerdo con los vestigios existentes, respetando las huellas del enjarre del lodo, a partir del cual se hizo la reposición del adobe. Junto a la sacristía se respetó el nivel de piso comunicándose con el resto de la hacienda a través de una puerta en el segundo nivel. El enrase se realizó de acuerdo con los vestigios existentes.

La edificación de los muros de la fachada que dan a la carretera se realizó tratando de no afectar los niveles de los elementos de cantería, por lo que se dejó un desnivel de aproximadamente 1 m para salvar el piso empedrado original de piedra bola; para completar el callejón se aplicó el sistema tradicional del vaciado de lodo. Sin embargo, para consolidar y darle más resistencia al paramento, se hizo un muro de contención de piedra brava labrada con escarpe al interior, de una altura de 1.20 m. También se colocaron piezas de herrería forjada en dos ventanas a fin de cortar la



Figura 15. Fabricación de cubiertas en entrepiso con vigas de madera de pino. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.



Figura 16. Casco de la exhacienda restaurado. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.

continuidad de las puertas, cubriéndose por último con un enjarre de cal-arena con la hermosa manufactura dominada por los albañiles de Nombre de Dios.

En todo momento se respetó los acabados, el material original que aún era evidente en la ruina de la hacienda, como son los pisos de barro recocado en planta baja y piso de cerámica vidriada en

planta alta. Los vestigios de color ocre del templo adjunto sirvieron de modelo para la elaboración de la pintura a la cal; esta última no se repuso en su totalidad, debido a que la pintura está hecha a base de minerales.

La obra se desarrolló aproximadamente en 12 meses en sus dos etapas, la cual contó con un promedio de 108 trabajadores por semana.

La arena que se empleó fue acarreada en su totalidad del arroyo localizado en el ejido vecino.

Del costo total de la obra, 80% fue destinado a la mano de obra y fue pagado por medio del programa de empleo temporal de la Sedesol, en tanto que el 20% correspondiente al pago de los materiales y las herramientas estuvo a cargo del INAH.

Las vigas de madera de pino proceden de los aserraderos del municipio de Pueblo Nuevo; los tabiques y losetas de barro se elaboraron en un obrador artesanal con una alta calidad de fabricación, ubicado, éste, a 20 km de la obra. La carpintería se obtuvo de reciclar 25 puertas que fueron restauradas, mismas que fueron traídas de otras obras en curso. La instalación eléctrica, hidráulica y sanitaria se hizo oculta y con materiales contemporáneos. Toda la cantería fue reciclada, producto de piedras procedentes de escombros.

Trabajos realizados en la fachada de la capilla Juana Guerra

Limpieza de cantería. Se realizó mediante el uso de detergente no iónico (canasol NF 1000 diluido al 3% en agua), el cual se aplicó directamente, para posteriormente proceder al lavado a presión con máquina hidrolavadora, con el fin de eliminar todo tipo de suciedad y cuidando la pátina natural de la piedra.

Enjuague de cantera. Una vez terminados los trabajos de restauración, tales como resanes, remoldeos, pintura etcétera, se procedió a su enjuague a presión con máquina hidrolavadora, eliminando todo tipo de manchas producidas sobre todo por las pastas para resanes.

Liberación de empastes de cantería. Flojos, en mal estado y de materiales discordantes, como cemento gris, blanco, yeso, etcétera.

Junteo. Este procedimiento consistió en rellenar las juntas de cantería, las cuales son previamente liberadas, mediante la colocación de

una pasta elaborada a base de polvo de cantería, cal, arena y acrilatex. Se delimitó el área de las juntas con *masking tape*, para evitar mancharla.

Patina en junta. La patina en junta se realizó a base de pigmentos naturales resistentes a la luz solar, disueltos en agua y adhesivo, el cual se aplicó a mano con estopa, por medio de veladuras (capas transparentes) hasta igualar el tono de la cantería.

Resane. Se realizó con una pasta elaborada a base de cal-arena, polvo de cantería, y aglutinado con adhesivo acrilatex.

Liberación de elementos discordantes. Se liberaron elementos adheridos al muro de piedra, como clavos, alambres y armellas.

Injertos. Se suministraron y colocaron injertos de cantería, labrada con diseño y sección similar a las existentes con dimensiones diferentes, asentándose con mezcla de polvo de cantería-cal-epóxico.

Patina. Se aplicó en piezas nuevas a base de pigmentos naturales resistentes a la luz solar, disueltos en agua y



Figura 17. Recuperación y restitución de elementos de cantería. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.



Figura 18. Arquitectura de adobe, proceso de intervención planta baja. Fotografía de Alberto Ramírez Ramírez.

adhesivo, los cuales se aplicaron a mano con estopa por medio de veladuras, hasta igualar el tono de la cantería.

Protección de cantería. Ésta consistió en colocar plástico en la cantera para evitar mancharla al momento de aplicar la pintura a la cal.

Reposición de piezas de cantería. En los casos en que la pérdida era mayor al 50 por ciento.

Conclusión

El presente trabajo pretende poner en valor a la arquitec-

tura de tierra, en este caso representada por el adobe en el estado de Durango. De este material se desconoce muchísimo, a pesar de haberse utilizado desde hace más de cuatro siglos en la región. Ante esto, resalta de inmediato la necesidad de su rescate y conservación, no solamente como un proceso constructivo, sino como un elemento cultural.

El proceso de intervención de esta obra tiene una importancia preponderante como patrimonio mundial (reconocimiento otorgado en 2010 como sitio del Camino Real de Tierra Adentro por la UNESCO), nacional por ser un monumento histórico por decreto de ley, y estatal por ser una de las 25 haciendas que sobreviven del total de 196 que llegó a tener antes de la Revolución el estado de Durango.

El establecimiento de esta hacienda constituye en sí un paisaje cultural vivo, que hace evidente la creatividad del hombre en relación con el medio ambiente; el aprovechamiento de los recursos

naturales mediante tecnologías específicas que respetan sus características esenciales, reflejo de una forma de vida y la evolución de una sociedad en una región geocultural determinada. La UNESCO en la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural de 1972 y en Los Criterios para la Inscripción de Bienes Culturales y Naturales en la Lista de Patrimonio Mundial, define con precisión el concepto de paisaje cultural.

La restauración que se ha detallado en este trabajo nos llevó paulatinamente hacia la valoración, la recuperación y la difusión de la tradición constructiva con el adobe, así como a la búsqueda de alternativas que permitan el desarrollo económico de las comunidades herederas de este patrimonio cultural.

Considero que sólo mediante la toma de conciencia, de unir a la arquitectura construida con adobe y a la participación de la comunidad será posible valorar y

preservar la riqueza cultural compartida que hemos heredado a través de los siglos y que tenemos la responsabilidad de transmitir. Con estas acciones de recuperación de la memoria histórica de Durango apoyamos en la comprensión del presente, y al porqué de nuestros días, y que quede legada a las futuras generaciones con intención de que sigan comprendiendo su presente.

Bibliografía

Álvarez, Salvador, "La hacienda-presidio en el Camino Real de Tierra Adentro en el siglo XVII", en *El Camino Real de Tierra Adentro*, Chihuahua, National Park Service/INAH, 1997.

Cortés Rocha, Xavier, *El clasicismo en la arquitectura mexicana, 1524-1784*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2007.

Cramaussel, Chantal, "Historia del Camino Real de Tierra Adentro de Zacatecas a Paso del Norte", en *Primer Coloquio Internacional El Camino Real de Tierra Adentro, Valle de Allende,*

Chihuahua, 7-9 de junio de 1995, National Park Service/INAH, 1997.

Durazo Álvarez, Rubén y Luis Fernando Guerrero Baca, "Hacia una tipología constructiva del poblado colonial de Nombre de Dios, Durango", en Luisa Martínez Leal y Luis Fernando Guerrero Baca (eds.), *Anuario de Estudios de Arquitectura*, México, UAM/Gernika, 2003.

Guerrero Baca, Luis Fernando, *Arquitectura de tierra*, México, CYAD-UAM Azcapotzalco, 1994.

Ramírez Ramírez, Alberto, "Arquitectura de adobe en el Camino Real de Tierra Adentro", tesis doctoral, México, UNAM, 2007.

Transición, núm. 8, julio de 1991, Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango, 1991.

UNESCO, Convenciones y recomendaciones de la UNESCO sobre la protección del patrimonio cultural, Francia, UNESCO, 1983.

Vallebueno Garcinava, Miguel F., *Haciendas de Durango*, Durango, Gobierno del Estado de Durango/Secretaría de Turismo/Tonalco, 1997.